

falible de la verdad así lo juzga oportuno, y desde ahora sujetamos nuestro escrito á la Santa Iglesia Católica, Apostólica y Romana, á la que veneramos y amamos con toda la ternura de nuestro corazón, y á la cual queremos estar unidos con inseparable lazo hasta el postrer instante de nuestra vida.



CAPÍTULO I

NACIMIENTO E INFANCIA DEL ILLMO. SR. SOLLANO.

LA hermosa sierra de Guanajuato, en la falda de una de sus más elevadas montañas, sirve de lecho á la pintoresca ciudad de San Miguel, antes apellidado el Grande, y ahora de Allende, en honor de uno de los primeros y más fogosos campeones de la Independencia. Poco acordes han andado los historiadores con relación á la época de la fundación de esta ciudad, queriendo los unos que se haya realizado en 1560 por el Virrey Don Luis de Velasco I, y atestiguan los otros, que siendo guardián del convento de Franciscanos de Acámbaro el P. Fr. Juan de San Miguel, trazó en 1542 el pueblo y construyó la primera Iglesia. El P. Beaumont, cronista de la Provincia Franciscana de Michoacán, concuerda ambas opiniones asegurando que el Padre San Miguel fué el fundador de la población indígena, la que gradualmente progresó hasta el año de 1555, en que el Virrey Velasco le concedió el título de Villa. Quien haya visitado á San Miguel habrá, como nosotros, podido notar el lugar que, designado con el nombre de "San Miguel Vie-

cente, Don Agustín y Doña Rafaela. El mismo día en que nació fué regenerado con el santo bautismo en la Iglesia parroquial de aquella población por el Sr. Presbítero D. Francisco Xara, y recibió los nombres de José, María, Miguel, Ignacio, Simón, Catarino del Sagrado Corazón de Jesús. Obedece esta larga serie de nombres á la costumbre piadosa de las antiguas familias que procuraban dar por nombres á sus hijos los de aquellos santos bajo cuyo patrocinio sus particulares devociones las inclinaban á ponerlos.*

Generalmente los niños dan desde sus primeros años indicios de lo que más tarde han de ser. Los buenos principian la carrera del bien casi desde la cuna, y cuando ejemplos edificantes de sus padres son las primeras impresiones que reciben, éstas, profundizando en el alma, temprano comienzan á dar los primeros frutos. En la familia Sollano así pasó, y el que más tarde debía de ser un Obispo modelo de piedad y de las más grandes virtudes, siendo muy pequeño, al oír leer las vidas de los santos, impresionado por la penitencia que alguno de ellos había hecho, ideó, á su manera, el imitarlo. Acudió en su inocente deseo á solicitar de una antigua criada que le proporcionase algunos garbanzos; pero como ésta supusiese que eran para dedicarlos á algún juego, con sencillez le preguntó para qué los quería, y el niño, de igual manera le dijo que iban á servirle para ponérselos en los zapatos, y de este modo hacer penitencia imitando á los santos. Este rasgo de la incipiente virtud del Illmo. Sr. Sollano lo obtuvimos de los labios de una respe-

* Véase el documento núm. 2.

table anciana originaria de San Miguel y antigua amiga de la familia Sollano, digna por todos títulos de ser creída.

Conocimos á otra anciana nonagenaria que generalmente llamaban "Nana Luisa," que había sido la aya del Illmo. Sr. Sollano, y á quien él, siendo niño tierno, la enseñó á leer aprovechando el tiempo que tenía libre después de recibir las lecciones de escritura y lectura que por encargo de sus señores padres le daba un antiguo dependiente de su casa, que se llamaba Don Leonardo Rosas.

Desde muy niño gustábale servir de acólito en la Iglesia de las monjas de la Concepción y enseñar la doctrina á los otros niños y á los criados de su casa.

En el año de 1828 fué por primera vez á la Capital de México con motivo de que la señora su madre tuvo que hacerse operar las cataratas, y al regresar á San Miguel, pasó á la escuela de Don Gregorio Rodríguez, en donde permaneció hasta que en 18 de Octubre de 1832 ingresó para comenzar los estudios de humanidades en el Colegio de San Francisco de Sales, que había sido fundado por el Dr. Don Antonio Pérez de Espinosa en el año de 1712, y que, desde su fundación, estuvo á cargo de los Reverendos Padres del Oratorio de San Felipe Neri. Este Colegio, por una Real Cédula de fecha 18 de Diciembre de 1724, obtuvo el privilegio de que sus cursos se admitiesen en la Real y Pontificia Universidad de México, y llegó á hacerse de gran nombre cuando fué su Rector el Dr. Don Juan Benito de Gamarra y Dávalos, que falleció en 1783.

Al ingresar el Illmo. Sr. Sollano al Colegio de San Fran-

cisco de Sales, era Rector de aquel establecimiento y Profesor de humanidades el R. P. Don Miguel Frías, hombre recto, instruido y de notable virtud, pero de carácter duro, y que tenía fama de ser muy austero con sus educandos. Bajo la dirección de este respetable sacerdote siguió los cursos de latinidad y de retórica, logrando por su aplicación y buen comportamiento ganarse su estimación, y más tarde ésta se convirtió en amistad.¹

La fidelidad de un perro que tenía el Illmo. Sr. Sollano en esa época, y que tan luego como éste, que era jovencito, regresaba del Colegio, se ponía á sus pies para estar contemplándolo, le hizo conducir su mente á una consideración más elevada acerca de los favores que sin cesar nos hace Jesucristo, que permaneciendo en nuestros altares sacramentado, sin embargo, pocas veces nos acordamos de visitarlo y de estar como el perro, gustosos en su adorable presencia. Esta consideración produjo su efecto, y antes de llegar al colegio y de regresar á su casa, procuró pasar en lo de adelante á visitar á Jesucristo en la divina Eucaristía. Esto lo supimos por el mismo Illmo. Sr. Sollano poco antes de su muerte.

Entre los parientes que por la línea materna tenía, se contaba el Illmo. Sr. Don Ángel Mariano Morales, que se consagró Obispo de Sonora en 1832 y que en 1841 fué electo para Oaxaca. La Sagrada Escritura dice: "*Raptus est ne malitia mutaret intellectum ejus*,"² texto que podemos aplicar al Illmo. Sr. Sollano con relación á su ingreso en el ele-

¹ Véase el documento núm. 3.

² Sap. IV, 11.

ricato en edad muy tierna, después de que los primeros años de su vida se habían deslizado en medio de su respetable familia que, con todo el esmero propio de sus sentimientos de vieja cristiandad había procurado alejarle las tempestades que ordinariamente rodean á la niñez y que más de una vez la hacen naufragar.

El viaje del Illmo. Sr. Morales á San Miguel, por el año de 1833, púsole en contacto con su tierno pariente, y al advertir las juveniles virtudes que lo adornaban, la precocidad de su talento y las señales clarísimas que indicaban su vocación al sacerdocio, hubo de resolverse á acceder á las reiteradas instancias que le hizo para tonsurarlo y conferirle las cuatro órdenes menores.

En el templo de las monjas de la Concepción, en 6 de Enero de 1834, le confirió el Illmo. Sr. Morales la Tonsura clerical y las cuatro Órdenes menores, tomándolo desde luego por su familiar. Parece conveniente hacer aquí una reflexión al narrar cuán jovencito comenzó el Illmo. Sr. Sollano á formar parte de la milicia clerical. Su vocación al sacerdocio apareció con él desde sus primeros años; pero su elección por tan sublime estado no fué impulsada por el deseo de conquistarse un lugar distinguido en la sociedad, porque éste se lo proporcionaban ampliamente la nobleza de su cuna y el abundante caudal de sus padres, sino únicamente por el deseo de corresponder al llamamiento divino. ¡Ojalá y que todos los que ingresan al sacerdocio fueran conducidos por tan elevadas miras! *

* Véase el documento núm. 4.

En el mismo año de 1834, en que se inscribió en la clerecía, concluyó el curso de latinidad, mereciendo la suprema calificación tanto por su aprovechamiento escolar, cuanto por su intachable conducta durante todo el tiempo que fué alumno del Colegio de San Francisco de Sales.



CAPÍTULO II

EL ILLMO. SR. SOLLANO EN EL SEMINARIO DE MICHOACÁN.

ENTRE los varios seminarios que por aquellos tiempos gozaban en nuestro país de justa fama, encontrábase el del antiguo Obispado de Michoacán que, según lo que de él escribía el Illmo. Sr. Munguía, “tenía constituciones formadas con presencia de las obras del célebre Rolin, de los sabios Estatutos dados al Colegio de Milán por San Carlos Borromeo y de lo más notable de la época. . . . siendo un modelo perfectísimo de piedad, de prudencia, de sabiduría y previsión, en que resplandecen las cualidades y prendas que se hacen admirar tanto en los hombres de una época menos presuntuosa, pero más sabia.”

“En el año de 1833, siendo Obispo de Michoacán el gran Sr. Portugal, fué nombrado Rector de este Seminario el Sr. Presbítero Lic. D. Mariano Rivas, quien, desde luego, secundando las altas miras de su Prelado, ejecutó ciertas variaciones en el régimen interior en cuanto á colegiaturas,

jo" parece indicar que ahí estuvo la primitiva población, que quizá fué la fundada por el repetido Guardián de Acámbaro. El Illmo. Sr. Don Vasco de Quiroga, Obispo de los más notables de Michoacán, erigió el primer Curato en San Miguel en 1564.

El Dr. Romero, hablando de San Miguel, dice: "Como la población se halla colocada en el declive de una colina, sus calles no son muy regulares; pero sí bastante limpias y aseadas en tiempo de lluvia por el rápido curso de las aguas. En un punto más elevado de la loma se halla el pintoresco paseo de "Guadiana:" un poco más arriba, en la falda del cerro de "La Moctezuma," al Sudeste de la población, nace el famoso manantial de aguas termales conocido con el nombre de "El Chorro," de donde manan las aguas que surten á la población y riegan las numerosas huertas de sus inmediaciones. Á seis mil varas de distancia de la garita del Norte corre el rio de "La Laja," que nace en las inmediaciones de San Felipe, y que llega á San Miguel bastante caudaloso." *

La Ciudad de San Miguel fué cuna de varias personas distinguidas, como los Señores Don Manuel y Don José Loreto de la Canal, el Dr. Gamarra, el Dr. Uruga y otros, y también dió alojamiento á otras no menos notables, como el Venerable Padre Don Luis Felipe Neri de Alfaro, fundador de la célebre casa de ejercicios de Atotonilco, y cuyas grandes virtudes le han hecho acreedor á que se trate en

* "Noticias para formar la historia y la estadística del Obispado de Michoacán," por el Dr. Romero.

Roma de su beatificación. La nobleza española tuvo en San Miguel varios representantes, y entre las familias que poseían título nobiliario y blasón de armas, la de los Diez de Sollano era una de las principales, encontrándose enlazada por los vínculos del parentesco con otras igualmente nobles de España, México y Querétaro.*

Cierto es que las glorias del Illmo. Sr. Sollano son muy superiores á las que le venían por la nobleza de su sangre, y que ellas forman, según la bella sentencia de San Gregorio Nazianceno, la nobleza personal; pero también es igualmente cierto que tanto la nobleza cuanto las riquezas son dones que Dios concede á algunas familias, y que importan para los agraciados con ellas mayor deber de reconocimiento y doble cuidado para darles buen uso.

Un elocuente orador hace muy poco tiempo que decía: "Una institución existe, vieja, tan vieja, que muchos la han relegado al sepulcro; pero que al fin y al cabo es sensible y augusta personificación de las más legítimas glorias de la patria, y su historia hállase como encarnada en unas cuantas familias ilustres; institución que viene á ser algo así como leyenda épica de caballería y de hidalguía que en vez de conservarse en las rudas estrofas del poeta, se infiltra en las venas, transmitiéndose con la sangre de generación en generación; institución que era uno de los tres grandes pilares en que se asentaba la sociedad antigua, por lo cual debe ser

* Véase el documento núm. 1. Todos los documentos citados en esta "Vida" se publicarán en el último tomo como apéndice á las Obras del Illmo. Sr. Sollano.

ahora evocación permanente del espíritu de las edades preteritas.”¹

Ese mismo orador, poco más adelante, manifestando la influencia que la Iglesia ejercía en la antigua aristocracia española y lo que ésta le debía, prosigue diciendo: “La Iglesia dotó de más espléndidas cualidades aún á nuestra aristocracia naciente: al mismo tiempo que la hacía profundamente religiosa, monárquica de corazón y patriarcal en sus costumbres, la convertía en padre de los pobres, en tutora de los huérfanos y de las viudas y en ídolo de sus vasallos.”

“Pudo la aristocracia cometer abusos; ¿qué institución está libre de ellos? Pudieron ser sus privilegios exorbitantes á veces; nadie trata de resucitarlos. Pero lo que no hizo nunca fué explotar sistemáticamente á las clases proletarias. Ahí están, si no, los contratos que celebraba con sus colonos; revelan abandono y descuido de sus propios intereses; jamás se descubre en ellos el espíritu de codicia, plaga de las naciones modernas; ahí están esas admirables fundaciones para dotar á las doncellas menesterosas, para fundar y sostener hospitales y sostener y fundar escuelas en los pueblos; ahí está la historia refiriéndonos el entusiasmo, el cariño, el noble orgullo que sentían los vasallos por su señor y por su casa solariega, que era algo propio, algo que se confundía con su existencia de una y otra generación.”²

Á lo que con tanta verdad y con tanta elocuencia acabamos de copiar del Señor Crespi de Valladaura, añadiremos

¹ Discurso del Señor Crespi de Valladaura en el tercer Congreso católico español.

² El mismo discurso antes citado.

únicamente que la familia de Sollano y todas las otras que con ella estaban emparentadas fueron siempre para los lugares en donde residieron el refugio y el verdadero amparo del pobre y del necesitado; que en el siglo pasado, cuando el hambre se hizo sentir en nuestro país, construyeron en el mismo San Miguel un grandioso palacio con el único objeto de dar trabajo, y así proporcionar pan á muchos infelices; que en el mismo tiempo y con igual fin fabricaron en algunas de sus propiedades rurales un acueducto monumental; que con motivo del nacimiento del primogénito de una de esas familias dieron libertad á todos sus esclavos, y que, por último, una de las más valiosas joyas arquitectónicas que tiene San Miguel fué levantada á expensas de los antecesores de la familia Sollano, que de este modo manifestó su piedad y su munificencia. Los testamentos de las familias que nos ocupan son testimonio elocuente de su largueza para el bien: ya son legados de cincuenta mil pesos, cuyos productos anuales se dedican á dotar doncellas pobres; ya tienen por objeto fundar y sostener escuelas; y ya, por último, instituyen á cada paso fundaciones en que la más acendrada piedad se une con la benéfica caridad.

Del matrimonio del Señor Maestrante de Ronda, Conde de Casa Loja, Don José María Díez de Sollano y de la Señora Doña María Josefa Dávalos, nació el día 25 de Noviembre, en la ciudad de San Miguel el Grande, el año de 1820, el Illmo. Sr. Sollano, siendo el cuarto y el último de los hijos con que el cielo se dignó acrecentar aquella cristiana y noble familia. Antes habían nacido los Señores Don Vi-